

José Antonio Aguirre, Primer Lehendakari

(6 de marzo 1904-22 de marzo 1960)

María Jesús Cava Mesa

CUENTA A. Irigoyen que entre los pasajeros del buque mercante sueco Vasaholm que bajaron a tierra en Río de Janeiro el 27 de agosto de 1941, las autoridades aduaneras anotaron el ingreso al país del doctor panameño José Álvarez Lastra y la venezolana María de Arrigorriaga, ésta última en compañía de sus hijos José y Gloria Guerra. Lejos estaban de imaginar que estas identidades ocultaban al Presidente del Gobierno vasco José Antonio de Aguirre, a su esposa María Zabala y a los pequeños Aintzane y Joseba, que llegaban a tierras americanas huyendo del largo brazo del totalitarismo nazi. Entre los ocho pasajeros, cuatro polacos y cuatro vascos, los Aguirre.

El presidente uruguayo General Alfredo Baldomir permitió el ingreso de Aguirre, y lo hizo con honores. Se comprometieron con la labor de movilizar a la cúpula política uruguayaya para recibirle como merecía, motivando a las conciencias de la diáspora, entre las que la propaganda franquista había hecho mella, dice este autor. El compromiso establecía el mantenimiento del más absoluto secreto hasta no contar con la anuencia del gobierno y plenas garantías de seguridad para el huésped.

Seis años después, la declaración del Lehendakari José Antonio Aguirre con motivo de la huelga del 1 de mayo de 1947, elevaba la voz del presidente en el exilio. El 7 de mayo de 1947 en nombre del gobierno que estaba en París lanzaba un comunicado que daba protagonismo a "la resistencia vasca". La huelga de 1947 había tenido en Bilbao un impacto especial. Aguirre interpretaba en la nota el efecto protesta contra el Régimen de Franco aludiendo a la concentración de 12.000 patriotas el día 6 de Abril. El día 1 de mayo se repetía la protesta. En la declaración aludía una cifra de 15.000 obreros expulsados de las fábricas a raíz de la huelga convocada. Aludía Aguirre a la actitud de la ONU repudiando al gobierno de Franco y reivindicando el protagonismo que aquellos actos estaban suponiendo contra el sistema desde el País Vasco.

Son muchos los momentos, las acciones y anécdotas que se acumulan y narran las Memorias, relatos y obras que sobre el nacionalismo vasco y la guerra civil se manejan, relativas al personaje y a sus circunstancias. De todas ellas, las que provienen del trabajo *José Antonio Aguirre en la memoria de un hijo*, escrito por Iñaki Aguirre Zabala, uno de sus hijos, compone

un apunte dramático (desde la página web *Eusko News*) pese a ser sucinto: "Mi padre murió en el exilio de París de un ataque al corazón a los cincuenta y seis años. Su muerte fue un terremoto político no sólo para muchos vascos (incluso no vascos) sino un desastre para su familia. Este hecho ha marcado toda mi vida". Cien años desde que naciera cuando éste escribía el mencionado artículo (6 de marzo de 1904), cuarenta y cuatro desde que hubiera fallecido (22 de marzo de 1960), el recuerdo del "padre" en años en que Europa iba fraguando proyectos unificadores, su lucha a favor del autogobierno vasco (1930-1935), de guerras y de exilio (1936-1960) fueron —como él dijo— cruciales. "La imagen de aquel joven líder nacionalista vasco de la campaña pro-Estatuto (14 de abril del año 1931) *parecería permanecer eternamente joven en la memoria histórica*". Sus más brillantes y memorables discursos dictados hasta en las Cortes de la República, en Madrid, pertenecen a esta complicada etapa de la historia contemporánea. Luego vendrían años novelescos de su odisea clandestina, en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, a través de la Europa nazi, hasta llegar a América (1939-1941), como explicaba su hijo y quienes han escrito sobre su indudable personalidad.

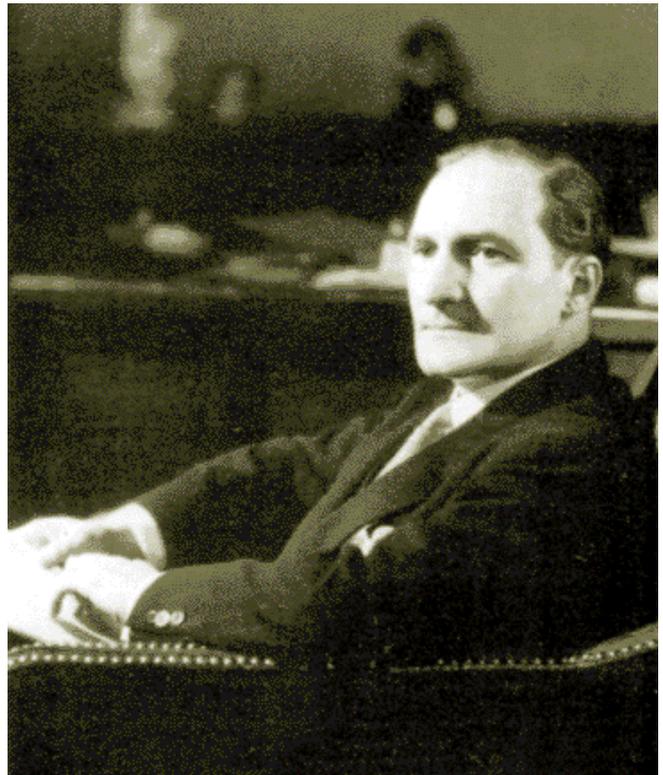
Retazos biográficos

José Antonio era bilbaino, nacido el 6 de marzo de 1904, hijo de

Iñaki Aguirre Zabala: "Su muerte fue un terremoto político no sólo para muchos vascos sino un desastre para su familia"

una conocida familia vizcaína. Como muchos jóvenes de la burguesía, estudió en el colegio de los PP. Jesuitas de Orduña y continuó estudios superiores en la Universidad de Deusto. Una vez obtenido el título de abogado en 1929 se dejó tentar por la vida pública como presidente de las Juventudes Católicas de Vizcaya, y luego, como miembro del Consejo Supremo de la "A.C.E." y propulsor de inquietudes vasquistas y católico-sociales. En 1931, a los 27 años, ejercía ya como concejal y alcalde de Getxo (Bizkaia). El 28 de junio, después de proclamarse la segunda república, fue elegido diputado a Cortes, simultáneamente por Bizkaia, PNV, y por Navarra, conjunción católico-fuerista. En las Cortes fue secretario de la minoría

José Antonio Aguirre desde muy joven tuvo una profunda preocupación religiosa y social



Los hermanos Aguirre: José Antonio, Juan Mari, M^{te} Teresa, Encarna, Tomás y Mari

noviembre de 1932, y en febrero de 1936, el día 1 de octubre de ese año las Cortes aprobaron el Estatuto de Autonomía del País Vasco. Y el día 7 de octubre del mismo año, los alcaldes, reunidos en Gernika, lo eligieron presidente (Lehendakari) del Gobierno autónomo.

No fue fácil la tarea gubernativa en aquellos días. El conflicto civil abortó toda esperanza. El cómputo de su actividad pública fue diverso. En la última fase de la guerra tomó personalmente el mando de las fuerzas armadas. Aunque breve, su mandato impulsó varias iniciativas interesantes, y otras de obligado cumplimiento. Con la caída de Bilbao, el 19 de junio de 1937 se trasladó a París y desde agosto, Barcelona fue su destino. En enero de 1939 volvió a Francia, y luego a Bélgica con sus colaboradores. La Segunda Guerra Mundial le sorprendió, literalmente, en Bélgica. Allí murió durante un bombardeo alemán una hermana. Las gestiones para salvar al Lehendakari, ante una hipotética detención en cualquier

momento se barruntaban. El temor era que se le obligara a retornar a la España franquista. Los días 21 y 22 de mayo el grupo vasco llegó a los alrededores de Dunquerque. El objetivo era embarcar con destino a Inglaterra pero este plan resultó imposible. Ante lo difícil de la situación, Aguirre decidió volver clandestinamente a Bélgica donde se refugió en el convento de San Francisco Javier de la Compañía de Jesús en Bruselas, gracias al P. Chalbaud. Allí estuvo durante seis meses, durante los cuales conoció al cónsul panameño Guardia Jaén, quien le ayudó, facilitándole la documentación necesaria. Por lo que se cuenta de esta etapa de su biografía, el cónsul le propuso marchar a Berlín, provisto de una coartada, en espera de organizar su salida hacia América. Sería el último sitio donde a la Gestapo se le ocurriría buscarle.

Aguirre, con nueva identidad bajo el nombre de José Andrés Álvarez Lastra, permaneció cuatro meses y medio en Alemania. Las gestiones que desde América llevaban a cabo los vascos exiliados



Aguirre llegó a jugar en el Athletic de Bilbao



Vista general de la Fábrica de Chocolates Aguirre situada en Travesía Tivoli, 1914



José Antonio Aguirre junto a Jesús Mª de Leizaola



Aguirre, bajo la identidad del Doctor Álvarez Lastra. Goteborg, 1941

do para los periodistas deportivos locales.

Años después, en 1933, su matrimonio con María Zabala nos permite comprobar gracias a las fotos de la boda, el empaque de un elegante joven –vestido de gala para la ocasión– en la entrada de la Basílica de Begoña.

En la misma Basílica tendría lugar el juramento de fidelidad a la Iglesia y a Euzkadi poco después. Ofrenda de vida que precedió al nombramiento en Gernika como presidente. Ante el árbol de Gernika pronunció aquel solemne juramento siempre recordado:

*“Ante Dios humillado
En pie sobre la tierra vasca
Con el recuerdo de los antepasados
Bajo el árbol de Gernika
Juro
Cumplir fielmente mi mandato”*



El 8 de julio de 1933 contrajo matrimonio con María Zabala en la Basílica de Begoña



La familia Aguirre-Zabala rumbo a Nueva York

Como ya decía anteriormente, cuando Bilbao es ocupado militarmente en junio de 1937 tendrá que salir hasta Trucios, y allí redacta un manifiesto antes de abandonar Euzkadi. El peregrinaje de Santander a Valencia y a Barcelona le llevará a París. Últimos detalles de su biografía me animan a recordar, a título de curiosidades, como el paso de las líneas alemanas en 1940 se hizo en coche y en compañía del P. Alberto Chalbaut, rector de la Universidad de Deusto, entonces profesor en Lovaina.

Su curiosidad le caracterizó siempre. Por ello acudió al funeral de Alfonso XIII organizado por la embajada española en Berlín, o a un mitin de Hitler... Curioso para introducirse en las disciplinas más cercanas a sus gustos intelectuales, a la obra del filósofo Maritain, a la ópera italiana... Curioso para entablar contactos, para volver a encontrarse con personajes como Indalecio Prieto, en México, en 1954. O para encarar con lucidez contactos con la diáspora vasca, para promover el Congreso Mundial vasco, o los ballets –Eresoinka– y coros vascos.

Ya en París, de nuevo, su trabajo en la delegación del Gobierno vasco le retuvo habitualmente hasta que el 18 de marzo de 1960 se sintiera agripado. Esto no le impidió ir a misa y comulgar, pero su malestar crece hasta decantarse una angina de pecho, dos días después. El 22 de marzo falleció y la capilla ardiente se establecía en su casa y en la delegación del Gobierno vasco. Desfilaron innumerables personas ante su féretro. Entre ellos, Robert Schumann.

Demócrata, católico y nacionalista de pro, su imagen abriendo paso a los viandantes de la calle Ercilla, en Bilbao, rememora una huella histórica que, más allá del adiós y el exilio, tiene en su persona un referente cuya memoria es ineludible.

y la buena disposición del embajador panameño en Berlín, lograron que saliera a Suecia desde donde, después de esperar dos meses más, se embarcó con destino a América, tocando tierra en Río de Janeiro el 27 de agosto de 1941. De allí, antes de llegar a Nueva York, viajó a varios países latinoamericanos para entrar en contacto con las autoridades y organizaciones vascas, retomando la dirección política.

Así lo relató en *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Luego fue profesor de Historia Contemporánea de España, en la Universidad de Columbia, en Nueva York (1941). Y ya en 1945, antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, pudo volver a París, donde como presidente del Gobierno vasco autónomo vivió hasta su fallecimiento, el 22 de marzo de 1960. Su cuerpo fue trasladado a Laburdi, al cementerio de San Juan de Luz.

De sus viajes a países sudamericanos quedan interesantes recuerdos. Escritor disciplinado, publicó en 1944 –Buenos Aires– un volumen de sus “Cinco conferencias

pronunciadas en un viaje por América”: *Mis impresiones sobre Alemania; El sentido histórico de la dignidad humana y de la libertad entre los vascos; La posición de un creyente ante la crisis de la caridad; El Padre Vitoria visto por un vasco y El sentido democrático, el sentido nacional y el de la libertad de los pueblos en los momentos actuales*. Fue precisamente en un periodo de trabajo como escritor, concentrado en la Historia del País Vasco, cuando le sorprendió la muerte. Una parte de su obra póstuma se publicó en los años 60. Mariano Estornés divulga en su información enciclopédica sobre el Lehendakari, como en abril de 2004 fue nombrado hijo adoptivo de Getxo.

Anécdotas y peculiaridades

Aquel joven delantero del Athletic en los años 20 tuvo que ponerse gafas para disimular su fisonomía cuando huyó de los nazis. Le habían costado diez francos y estaban sin graduar. Una muestra celebrada en 2004 las exhibió entre varios objetos que habían pertenecido al primer presidente vasco. La foto reproducida como el doctor panameño José Álvarez Lastra da a conocer a un irreconocible Aguirre con generoso bigote y atuendo realmente propio de un dandy sudamericano.

Cuenta Carmelo Garitaonandia que aquel joven que asistió a la primera ikastola que tuvo Bilbao, en la plaza Nueva, infundió desde su juventud un claro amor por la

lengua y cultura que como hombre de Letras siempre promovió para sí mismo como una meta cultivada desde facetas diversas. Aprendió a tocar el violín y llegó a formar parte de la banda del Colegio de Santa María de la Antigua, en Orduña.

Como primogénito de la familia, al morir su padre en 1920 afrontó los negocios familiares con la misma devoción con que acometió otros retos posteriores. Del modesto obrador de chocolates, los conocidos Chocolates Aguirre en la calle Tivoli, se pasó luego a “Chocolates bilbainos” gracias a una fusión con otros fabricantes que permitieron a los hermanos Aguirre proseguir con una empresa cuyos aromas siempre alegraron a las alumnas del Colegio Esclavas del Sagrado Corazón, entre la que también estuvo la firmante de este artículo durante sus años de bachillerato.

La faceta deportista de Aguirre remite no sólo al fútbol sino a la natación, al juego de pelota y al remo. Pero mientras jugó en el Athletic, Aguirre “el del chocolate” es fotogénico y no pasa desapercibi-

Aguirre, con nueva identidad como José Andrés Álvarez Lastra, permaneció cuatro meses y medio en Alemania